

Discurso del Presidente de la República en Clausura Foro Unión Europea-Chile
DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
EN CEREMONIA DE CLAUSURA DEL FORO CHILE-UNIÓN EUROPEA:
DESARROLLO ECONÓMICO Y POLÍTICO DE UNA RELACIÓN CON FUTURO

SANTIAGO, 10 de noviembre de 2000.

Quiero expresar mi satisfacción de encontrarme aquí esta tarde, para clausurar este importante encuentro, y manifestar también mi alegría de hacerlo luego de haber escuchado al Comisionado Patten, con los anuncios que ha planteado, los cuales creo son un marco digno de broche final a esta reunión. Aquí se está planteando un camino seguro, nítido, claro, tendiente a profundizar las relaciones entre Chile y Europa.

Quiero también felicitar a las tres instituciones que han sido el elemento central para organizar esta reunión, y también, por cierto, a la lista de oradores, exponentes, participantes, los que indudablemente le dieron relevancia a un foro de esta naturaleza.

Globalización

Esto tiene lugar en un momento en el que Chile enfrenta con decisión los retos de un mundo que se nos hace cada vez más global, y en donde la globalización es un reto, una oportunidad, un desafío. La globalización es sin duda beneficiosa, pero también conlleva riesgos, buena parte de los cuales este país ya ha sufrido.

El sistema internacional se ha transformado radicalmente. Como ha dicho un historiador europeo, la existencia del comercio mundial no es novedad. Lo que caracteriza la globalización es la existencia simultánea en el tiempo y en el lugar donde se toman las decisiones. La forma de tomar decisiones hoy, a partir de la nueva tecnología, es absolutamente distinta de la forma de tomar decisiones en el pasado. La simultaneidad de los procesos, es lo que está en el corazón del fenómeno de la globalización. Que transferimos recursos enormes apretando una simple tecla, es un elemento nuevo en el mundo que estamos viviendo.

Es en este marco en donde Chile hizo una apuesta. Eso es lo que está en el corazón de la definición de nuestras políticas.

Este pequeño país ha hecho una apuesta para insertarse en el mundo, para bajar nuestras barreras y para, como resultado de ello, en los últimos 10 años doblar nuestra producción.

Erradicamos una parte significativa de la pobreza y asentamos, con todos los vaivenes que esto tiene, un sistema democrático cada vez con más fuerza.

Estos progresos -doblar el producto, mejorar los indicadores de población bajo pobreza, tener una mayor estabilidad democrática, consolidar un proceso de apertura política y de respeto a los derechos humanos- los hemos realizado de manera simultánea con un proceso de inserción en el mundo. Eso es lo que está en el centro de la definición de nuestras políticas.

No es lo mismo un país para quien el comercio exterior representa el 10% del producto, que un país para el que el comercio exterior es el 50% de su producto, como es el caso

de Chile. La forma y la importancia de relacionarse con el mundo externo es muy distinta.

Tal vez por ser un país más pequeño, es que apostamos que nuestro desarrollo esté más en nuestra capacidad de insertarnos en el mundo, abrir nuestras fronteras, que llegue inversión extranjera y también –aunque en menor medida- que nuestra inversión salga hacia otros países.

Esta decisión tiene consecuencias desde el punto de vista del ordenamiento de un país; porque un país que quiere ser eficiente y competitivo en un mundo global, requiere de un alto grado de cohesión social. No son eficientes para competir en el mundo, países que buena parte de sus esfuerzos están destinados a resolver las tensiones sociales internas. Los territorios exitosos en un mundo global son aquellos que han logrado resolver la ecuación de crecimiento con equidad social, sistema político democrático con respeto a los derechos humanos.

La globalización implica también riesgos, ligados a la forma con que operamos ante flujos financieros internacionales respecto de los cuales tenemos tan poco que hacer o qué decir. A veces el grado de éxito de un país que significa en consecuencia la capacidad de absorción de los flujos internacionales, porque se tiene éxito en la economía interna llegan los flujos internacionales. Esos flujos internacionales en mayor medida pueden erosionar las bases del éxito económico, ya sea con relaciones de tipo de cambio, o con relaciones de situaciones que hacen que rápidamente así como llegan, se van.

Acá tenemos un tema mayor, que no vamos a tratar esta tarde, pero que consiste cómo vamos a ser capaces para entrar en un proceso globalizador, que a lo mejor está requiriendo cada vez más, mayor orden, mayor legalidad, un esfuerzo sistemático y compartido de la comunidad internacional para poner orden en estos temas.

Entrar en esos temas nos aparta del tema central, pero lo planteo porque me parece que es un elemento que está presente en este siglo XXI, de una manera creciente.

Para participar en ese mundo el tema de la equidad es importante. El gran dilema de América Latina, y por lo tanto el de mi país, consiste en cómo mejorar la distribución del ingreso o cómo lograr una legislación social mejor, sin que tras esa búsqueda se afecten las variables básicas que determinan los niveles de inversión, que es la base del crecimiento.

Y ese tal vez sea la más difícil de las ecuaciones, porque no saco nada con buscar mayor distribución y mejorar ingresos si estoy afectando las bases del crecimiento, que en definitiva es lo único, en el mediano y largo plazo, que me da las bases sólidas para un desarrollo estable.

Un país con 5 mil dólares por habitante, que es el caso de Chile, tiene que llegar a 15 ó 20 mil dólares por habitante para ser un país desarrollado, y eso sólo se logra creciendo. El desafío, entonces, es cómo crezco, cómo aumento niveles de inversión y simultáneamente intento, en la medida que aumento mi crecimiento, mejores niveles de distribución.

Regionalismo abierto

En este proceso de crecimiento nos hemos insertado en el mundo con un comercio, como ustedes muy bien lo saben, muy balanceado. Nuestro comercio representa un 30%, 32% es Europa, un 25% el Asia Pacífico, un 20% Estados Unidos, el otro 20, América Latina, más/menos. Es a partir de esa realidad -y también por razones políticas- que decimos: "queremos un sistema de regionalismo abierto". Es decir, queremos un conjunto de acuerdos con los distintos bloques regionales, en materia de expansión, de comercio e inversión, pero que esos entendimientos con cada uno de los grandes bloques regionales, que son expresión de nuestro comercio, sean acuerdos que fortalezcan un comercio mundial cada vez más libre.

Esa es la razón por la cual hemos buscado un entendimiento de libre comercio con las distintas regiones. Hemos comenzado por buscar un entendimiento con Mercosur. Pero aquí quiero hacer una explicación: Mercosur es también la región en la cual vivimos. Y, por tanto, usted hace política exterior ¿desde dónde?, desde la realidad de su mundo, de su región.

Los países europeos hacen política exterior, desde Europa. Esa es la realidad de la región.

Por lo tanto, Mercosur es para nosotros una realidad política muy importante. Si me dicen que Mercosur es sólo un acuerdo comercial y tarifas, entonces, discutamos tarifas, pero debe ser más que eso. Así como en su momento Europa se atrevió y fue mucho más que un modesto acuerdo sobre el carbón y el acero en la década del 50, cuando ustedes partieron, y a partir de allí fue evolucionando a lo que es hoy.

Desde el punto de vista Mercosur : una cosa es discutir el tema de aranceles, frente a lo cual existe una situación muy nítida ya que Mercosur tiene aranceles más altos que los que tiene Chile. Mercosur y Chile están de acuerdo en que tenemos que tener aranceles más bajos. Por lo tanto, en algún momento estos aranceles van a coincidir, en 5 años, en 8 años, en 10 años, todo dependerá de las negociaciones. Lo que no se puede es pedirle a Chile que mientras tanto, para estar en Mercosur, suba sus aranceles al nivel de Mercosur y después los comenzamos a bajar todos juntos. Eso no. Y lo expliqué así. Queremos participar de Mercosur, vamos a coincidir, porque tenemos la misma filosofía, pero mientras tanto tenemos aranceles distintos.

Por otro lado, mientras los aranceles son distintos, en materia de nuestro comercio nosotros seguiremos buscando un conjunto de acuerdos que nos permitan acelerar nuestro comercio con otra región.

Eso quiere decir, que sí, efectivamente hemos firmado acuerdos de libre comercio con México y con Canadá, y respecto de América del Norte, queda ese pequeño país que se llama Estados Unidos, y respecto del cual, yo diría, estamos disponibles. Dependerá de las nuevas autoridades, cuando éstas sean definidas, y del nuevo Congreso, en momento en que estaremos en condiciones de discutir un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos.

Eso, dentro de algo que probablemente va a surgir, y es que puede haber mañana un acuerdo de libre comercio de las Américas, el ALCA, como se ha planteado, por

algunos.

De igual manera, formamos parte de APEC, los países del Pacífico, y en la cuenca del Pacífico queremos también avanzar y tenemos un socio comercial importante. Nuestro comercio con el Asia Pacífico ha aumentado significativamente, y esa es la razón por la cual esta tarde parto a la reunión de Brunei, de los líderes de APEC. Ese es el mundo nuevo.

Chile y la Unión Europea

Lo que ocurre con Europa, es que Europa es comercio pero también es patrimonio cultural común, y son vínculos históricos de otra envergadura. De una u otra forma, en esta región todos somos tributarios de las ideas que nacen en Europa.

Lo que sí quiero decir es lo siguiente: la Unión Europea ha dado pasos importantes para ampliar su protagonismo en el escenario mundial, consolidando al mismo tiempo su proceso de integración. Y los países de nuestra región quieren avanzar en una dirección similar.

Es en este contexto donde la relación Chile-Europa para nosotros es tan importante, y es en este contexto, porque compartimos una cierta visión del mundo, que pone el centro en valores democráticos, en el respeto a los derechos humanos, en donde entendemos que tenemos algo más que comercio con Europa.

Quiero poner un solo ejemplo: ustedes han sido capaces de avanzar mucho en el ámbito económico cuando decidieron llegar a Maastrich, y fijaron un conjunto de parámetros económicos muy precisos. Después dijeron "tenemos una carta social", y han discutido largamente una carta social. Dicen que en la carta quieren poner cosas tan exigentes como que en Maastrich dijeron "no más de 3% de déficit, no más de X% de desempleo". Me parecería un desafío notable.

Lo esencial es que en Europa, el desafío que tienen es cómo o cuánto del estado de bienestar que han creado en las décadas del 70 y del 80, lo van a mantener para seguir siendo competitivos, o lo van a dismantelar.

En nuestra parte de América, normalmente es a la inversa. Cuánto de legislación social vamos a incorporar para tener un grado de equidad social al interior de nuestras sociedades, que nos permita mantener la armonía social, pero que al mismo tiempo nos permita seguir siendo competitivos.

Y es aquí donde he tomado nota de lo que ha dicho el Comisionado Patten, y me parece de extrema importancia, que en la reunión de Madrid, del 2002, discutamos el tema de la equidad social y qué magnitud de equidad social queremos. ¿Por qué? Porque no necesito decir que cuando hay países con tan desigual nivel de crecimiento, los estándares de legislación social de un país con 25 mil dólares es distinto de los estándares en legislación social de un país con 5 mil. Este es un tema no menor.

Y, por lo tanto, nosotros decimos "cuánto de nuestra legislación social queremos avanzar", pero estoy seguro que va a estar todavía a lo mejor lejos de mucho de lo que ustedes tienen hoy en Europa.

En ese sentido, muchos de los valores y objetivos que nos hemos planteado en el plano interno en Chile, tienen una contrapartida en las prioridades que tiene Europa. Lo que ustedes han hecho y avanzado es lo mismo que nosotros queremos hacer.

Por eso creemos que un entendimiento con Europa no es sólo comercio, es mucho más. Por tal motivo, nos hemos comprometido con políticas de desarme, por eso tenemos fuerzas de paz trabajando en Naciones Unidas, estamos comprometidos en el Tribunal Penal Internacional, con los estatutos universales y regionales para defender derechos humanos, en la cláusula democrática la hemos incorporado en todos nuestros acuerdos, la lucha contra el racismo, xenofobia y otras formas de discriminación. Y todos éstos son elementos que hacen del entendimiento con Europa un elemento que es no sólo entendimiento de comercio e inversión.

El desafío, entonces, es cómo lograr un vínculo más estrecho entre Chile y la Unión Europea en cada uno de estos temas. Cómo construimos una nueva relación, que dé cuenta de la nueva realidad que surge también en la nueva Europa.

A la larga, claro está, queremos alcanzar la liberalización de intercambio de bienes y servicios entre Chile y la Unión Europea, y esto para nosotros es una meta muy importante. Queremos tener un acuerdo de libre comercio con Europa.

También tenemos, como muy bien lo recordó el Comisionado Patten, un entendimiento político con Europa. ¿A partir de qué? A partir de la existencia del Grupo de Río, esta unidad política de los países latinoamericanos, que han establecido reuniones periódicas con sus contrapartes en Europa.

El hecho que Chile, a partir de enero próximo toma la Secretaría Pro Tempore del Grupo de Río, creo que nos va a permitir avanzar y colocar buena parte de los tres temas que nos ha mencionado hoy día el Comisionado, como temas muy centrales para la relación Chile-Europa.

Simultáneamente con esto, creemos que nuestro avance con Europa ayuda también lo que se habla desde Mercosur. Y el diálogo político Mercosur-Europa es muy importante.

Sin embargo, se trata de dos mandatos que obligan a que cada negociación sea juzgada de acuerdo a sus propios méritos, son dos situaciones distintas. Y si nuestra negociación avanza más rápido, puede servir de modelo y acicate a Mercosur, y viceversa. Creemos que estamos en condiciones de poder dar trancos rápidos y efectivos que nos puedan permitir avanzar.

En otras palabras, al concluir este seminario constato la plena identidad con las prioridades que se quieren definir para los próximos dos años, que quieren culminar en el encuentro de los Jefes de Estado en Madrid, el 2002. ¿Cómo discutimos el tema de equidad social y el desbalance social?; segundo, ¿cómo fortalecemos las instituciones, particularmente en el ámbito de la seguridad al interior de nuestros países?; y, tercero, el tema de tecnología de la información, y la eventual brecha digital que puede emerger, y en donde creemos que es tan importante plantearnos eso como un desafío común. Todos nuestros países estamos haciendo un gran esfuerzo en ese ámbito.

El hecho que aquí haya mencionado a Emilio Botín, uno de los expositores de este seminario, que buena parte de eso que son sus oficinas de América Latina van a ser monitoreadas desde el punto de vista de la nueva economía, desde instalaciones establecidas acá en Chile, nos llena de satisfacción. Va en la dirección de cómo entendemos el ámbito de la nueva economía.

En suma, creo que en esta reunión hemos sido capaces de avanzar mucho en el tipo de desafíos que tenemos, las características de Chile y Europa y, por cierto, el cómo nosotros visualizamos que tal vez Chile es una buena plataforma de entrada al resto de la región. Y la vocación del regionalismo abierto, la vocación de Chile con énfasis en un entendimiento político con los países de América Latina, y la vocación de un entendimiento amplio con Europa, es lo que nos permite ser tremendamente optimistas respecto al futuro.

Como dije en días pasados en un encuentro con empresarios chilenos, creo que un país está bien cuando el debate económico es entre optimistas y pesimistas. Los optimistas dicen que Chile crece 5,8% este año. Y los pesimistas dicen que Chile crece 5.6% este año. Son dos décimas la diferencia entre optimistas y pesimistas. Si esa es la diferencia, creo que estamos bien.

Y respecto del año próximo, hay una diferencia, no estoy seguro si de dos o de tres décimas, si vamos a crecer 6.3 ó 6.1%. Ese es el nivel del debate económico que tenemos.

Es cierto, tenemos un nivel de desempleo, de paro, elevado. Sin embargo, creo que en buena medida eso es resultado del proceso de recuperación económica, que es básicamente una recuperación basada en el dinamismo del mundo externo, y esa recuperación económica va a ser mucho más acelerada cuando también mejores, como esperamos, el año próximo, el dinamismo interno de nuestra propia economía.

Pero esto que les acabo de decir es un elemento adicional del por qué es tan importante nuestra relación con el mundo externo. Buena parte del dinamismo este año viene de fuera, más que de dentro. Buena parte del dinamismo este año viene que el 50% de nuestro producto depende de lo que pase fuera, y no sólo lo que pase acá adentro.

En suma, mis amigos, quisiera decirles que estoy tremendamente satisfecho de lo que ha sido el debate en torno a este seminario, agradecido de las instituciones que lo hicieron posible y convencido que en verdad la posibilidad, que aquí se decía, respecto de la bandera que tenemos detrás, es un reflejo real de lo que queremos ser.

Aspiramos a ser un socio confiable de Europa, para enfrentar juntos en los desafíos del siglo XXI.

En el siglo XIX, en los procesos de independencia nos separamos políticamente de Europa; en el XX tratamos de consolidar nuestras sociedades y nuestras economías. Tratemos de enfrentar juntos los desafíos del siglo XXI. Si así lo hacemos, creo que nos habremos reencontrado con las raíces más profundas de nuestra historia. Y, después de todo, en eso consiste mirar el futuro, cómo miramos el futuro desde lo que somos, y

latinoamericanos y europeos tenemos una raíz común. En esa raíz común podemos mirar con más confianza el futuro.